

ALREDEDOR DE RAMON OTERO PEDRAYO

Carmen Mejía Ruiz

Universidad Complutense de Madrid

La lectura de *A historia de un neno* nos introduce en la infancia de Otero Pedrayo: «O neno nacéu, fillo único, o 1888 na rúa da Paz de Ourense, denantes chamada dos Zapateiros. Pasaba a familia moitas tempadas na casa da aldea de Cima de Vila na parroquia de Trasalba, leda e souril bocarribeira»¹. El autor al recordar su mundo infantil narra anécdotas curiosas, entre ellas cabe destacar la que hace alusión a su amistad con Vicente Risco al contar uno de sus juegos predilectos: «O Vicente Risco e o neno empregaban as tardes de inverno en xogos que semellaban novelas: recortaban moitos persoaxes de papel o máis importantes pintados, e con eles na man desenrolaban historias máis ou menos maxinadas de María Estuardo, as guerras dos Guisas e os hugonotes e outras polo xeito, con argumentos que duraban meses. Había castelos, pazos, xardíns. En Trasalba, na horta, facían castelos de tella, en cotos de terra, que aturaban o inverno»². Su amistad con Risco continúa siempre, ambos trabajarán en la revista *Nós*, fundada en 1920 y se integrarán en el movimiento «galeguista» del momento.

La importancia de su infancia en Trasalba es significativa en la concepción que Ramón Otero tiene de la naturaleza. Es una concepción peculiar y emocional que configura su carácter y que, posteriormente, se refleja en sus creaciones [«O amor á terra —señala el propio Otero— samente se explica cun vencellamento absoluto ca terra. Eu sinto a chegada do vran, a chegada do inverno, a primaveira, no meu sangue denantes que nos primeiros gromos. Esto venme de sempre, dende neno en Trasalba. Pódome pór triste ou ledo con soio abrir as fiestras pola mañán: é unha cousa máis forte que a miña vontade. Podo chorar diante da natureza»³]. Desde esta perspectiva su vinculación con la tierra gallega es muy personal y se puede relacionar con la Galicia ideal en la que Otero Pedrayo creía. «A min gostárame —asegura Ramón Otero— unha Galicia grande e campesiña, cos seus fillos na terra, vencellados á terra, vivindo pra a terra; gostárame unha grande república campesiña pra o meu país, verdecida, nova, agromando como a primaveira»⁴. Se puede decir que de este amor panteísta a la tierra surge en nuestro autor su labor gallega. Como miembro de *Xeneración Nós* no sólo se compromete culturalmente sino también políticamente; la filosofía de este grupo de intelectuales «galeguistas» hacia el campesino depositario de la cultura gallega. Esta aproximación al campesino consistía

¹ RAMÓN OTERO PEDRAYO, *A historia de un neo*, Orense, Editado por el Patronato Ramón Otero Pedrayo, 1979, p. 8.

² *Ibidem*, pp. 25-26.

³ «Ramón Otero Pedrayo, memoria de todas as cousas», en VÍCTOR F. FREIXANES, *Unha ducia de galegos*, Vigo, *Galaxia*, 1982, p. 26.

⁴ *Ibidem*, pp. 37-38.

en recorrer los rincones gallegos dando mítines; para ello Ramón Otero poseía una oratoria desbordante, cualidad que lo convirtió en un personaje simbólico. El poeta Manuel describe el estilo oratorio de Otero de esta forma: «A frase era longuíssima: unha espiral interminable que se perdía en recovecos, recantos, atallos, desatallos, meandros, afluentes e subafluentes pra confluír maxistralmente no océano inmesurable do discurso. Incluso en xentes de pouca preparación cultural, o discurso oteriano calaba fondo. Aínda nos apreixaran todo o que tiña de culturalismo, en troques percibía moi ben as claves máis fondas da súa mensaxe e a asombrosa beleza do seu decir»⁵. Y es que Otero Pedrayo hablaba como escribía, de ahí lo simbólico de su discurso.

En la faceta de narrador se debe tener presente una idea clave que se desprende de su creación: la unión entre pueblo e hidalguía, puesto que la hidalguía para Otero sería la clase dirigente en la transformación de Galicia. Esta concepción de la Galicia campesina, dirigida por los señores que defienden la lengua y la vida del campesino gallego, se afianza en Ramón Otero por medio de los recuerdos que los suyos le contaron; estos recuerdos se patentizan en su creencia en la aristocracia rural, a pesar de ser una clase que ya en su tiempo estaba transformada. Concretamente en *Os camiños da vida* (1928) Ramón Otero describe aquel mundo agonizante de los señores. También en un libro de relatos cortos titulado *Os contos do camiño e da rúa* (1932) los hidalgos ocupan el papel principal; y en *O mesón dos ermos* (1936) vuelve, insistente, a narrar la agonía de la clase salvadora de la Galicia campesina: los hidalgos. Con estas obras el autor intenta recuperar lo que él considera auténticamente gallego; y al lector de hoy le llega una Galicia ajena y desconocida, pero, quizá, más gallega.

En su narración ocupa un papel importante *Arredor de sí* (1930), obra desconocida para el lector actual pero la más significativa del autor, ya que se ha venido interpretando como la aventura espiritual de toda *A Xeneración Nós*; ahora bien se puede afirmar que *Arredor de sí* es la crónica de la búsqueda de identidad de Adrián Solovio —su protagonista—, o de Otero Pedrayo. Con respecto a esto Carlos Casares señala «*Arredor de sí* dun modo director, atingue somentes a Otero Pedrayo»⁶.

La importancia de Galicia se constata en la composición narrativa. La obra compuesta de quince capítulos es un ir y venir de Galicia de Adrián Solovio alejado de ella. Esta alternancia expuesta claramente en los primeros capítulos, en los que por una parte Adrián lejos de su tierra sigue su andadura y por otro lado se relata la vida en la aldea ajena a su protagonista, se rompe en los capítulos finales al combinarse los dos motivos. Esta ruptura de la técnica narrativa implica el inicio de integración o de aproximación del protagonista a Galicia y del descubrimiento de su identidad por medio de la tierra, de Galicia.

El barroquismo expresivo y la erudición son dos constantes en la obra de Otero Pedrayo, rasgos presentes también en *Arredor de sí* y que son obvios al enfrentarse

⁵ MANUEL MARÍA, «A oratoria de don Ramón Otero Pedrayo», en *A nosa Terra*, n.º extra 8, Vigo, Promocións Culturail gallegas, S.A., mayo, 1987, p. 21.

⁶ CARLOS CASARES, *Otero Pedrayo*, Vigo, Galaxia, 1981, pp. 141-142.

a su lectura. Ahora bien lo que interesa destacar sintéticamente es la evolución ideológica de su protagonista. En primer lugar Adrián Solovio desde su intelectualismo toma posturas y se refugia en el castellanismo, hecho que le lleva a juzgar a Galicia de forma negativa. En un segundo momento el protagonista busca su identidad en el europeísmo. Viaja por París, Alemania, siempre con la obsesión de encontrarse. Tras el desencanto de lo europeo y de su primer enfrentamiento real con la idea solapada de una Galicia olvidada por su pobreza, Adrián siente la llamada de la tierra que responde a una fuerza telúrica: «Acusábao dende o ceo unha nube do Oeste. O Atrántico, as Fisterras, Galicia»⁷.

La vuelta a Galicia significa la afirmación de la singularidad gallega, olvidada y rechazada por la asunción del tópico de su inferioridad: «Comenzo a percatarme do que hai de difrente en min e nos galegos. Porque non fun cidadán das culturas que ensaiei porque atopaba aos galegos inferiores e desgrazados»⁸. Esta conquista de identidad con Galicia la identifica Solovio con su salvación: «Vou salvar a miña ialma»⁹. Su realización como gallego comienza con la recuperación de la lengua, que él mismo había ignorado e, incluso, despreciado; «Pois desde que Adrián falaba galego sentía todo seu ser renovado, non tiña que loitar contra a lingoa demasiado feita e traballada que lle impuña unha retórica moitas veces enxoiadora do ceibe hacer do pensamento»¹⁰.

Con esta obra Otero Pedrayo documenta fantásticamente la sombra de la Galicia escondida en su intimidad hasta su descubrimiento cultural y su activismo político. Sombra que le persiguió y le atormentó hasta su cristalización definitiva en sus escritos, que son reflejo de su trayectoria humana e intelectual absolutamente unida a Galicia.

Muchas otras cosas se podrían destacar de la labor gallega de Otero Pedrayo; ahora bien sólo se ha pretendido girar «Alrededor de Otero Pedrayo» con la clara intención de aproximar al lector a su figura, y con la pretensión solapada de suscitar curiosidad para que la obra de este *símbolo gallego* se recupere, a pesar de la ausencia de traducciones castellanas.

⁷ RAMÓN OTERO PEDRAYO, *Arredor de sí*, Vigo, Galaxia, 1970, p. 162.

⁸ *Ibidem*, p. 165.

⁹ *Ibidem*, p. 171.

¹⁰ *Ibidem*, p. 176.